

# Educación de sordos y Lengua de Signos en la Francia prerrevolucionaria: el caso de Pierre Desloges

Eva Llopis Coloma

Doctorante Département de philologie française et italienne  
Universitat de València, Espagne



Synergies Espagne n° 2 - 2009 pp. 99-106

## Education des sourds et langue des signes dans la France pré-révolutionnaire : le cas de Pierre Desloges

**Résumé :** *Après les expériences menées par les Espagnols au XVI<sup>ème</sup> siècle, la France pré-révolutionnaire a été le scénario des premières tentatives concernant l'éducation des sourds. Pour la première fois, un grand maître entendant, l'Abbé de l'Épée, s'intéresse à leur propre moyen de communication, la Langue des Signes, pour l'intégrer à leur éducation. Mais le Mouvement Sourd commence à Paris avec Pierre Desloges, jeune relieur de livres sourd qui ose prendre la plume pour faire face aux grands maîtres du moment. Son « petit ouvrage » représente le premier témoignage sourd de l'Histoire, et déclenche une vive polémique où s'affrontent méthode oraliste et méthode visuelle. Une polémique qui reste vivante aujourd'hui, malgré le grand chemin parcouru.*

**Mots-clés :** *Surdité, Langue des Signes, éducation, Mouvement Sourd.*

**Resumen :** *Tras las experiencias llevadas a cabo por los españoles en el siglo XVI, la Francia prerrevolucionaria se convierte en el escenario de las primeras tentativas con respecto a la educación de las personas sordas. Por primera vez un educador oyente, el Abad de l'Épée, se interesa por su sistema de comunicación, la Lengua de Signos, para integrarla en la enseñanza. Pero el Movimiento Sordo da comienzo en París, con la figura de Pierre Desloges, joven encuadernador sordo que se atreve a coger la pluma y enfrentarse a los grandes maestros de la época. Su « pequeña obra » representa el primer testimonio sordo de la Historia y origina una polémica en la que se oponen dos metodologías, la oralista y la visual. Una polémica que, a pesar del largo camino recorrido, sigue aún vigente hoy en día.*

**Palabras clave:** *Sordera, Lengua de Signos, educación, Movimiento Sordo.*

**Education of the deaf persons and Sign Language in pre-revolutionary France : the case of Pierre Desloges**

**Abstract :** *Following the experiments conducted by the Spanish in the 16th century, prerevolutionary France was the backdrop for the first attempts at deaf education.*

*For the first time, the great hearing teachers, l'Abbé de l'Épée, took an interest in Sign Language, in order to integrate it into the education of deaf individuals. The Deaf Movement in Paris began with Pierre Desloges, a young, deaf bookbinder who dared to take up his pen in order to confront the great teachers of the time. His work, which constitutes the first recorded testimony from a deaf person, set off an intense argument which pitted the oral against the visual method. This debate lives on today, despite the centuries that separate us from its inception.*

**Keywords:** *Deafness, Sign Language, education, Deaf Movement.*

Dos siglos después de que el monje benedictino Pedro Ponce de León (1520 - 1584) iniciara sus trabajos en el ámbito de la educación de las personas sordas, la Francia prerrevolucionaria toma el relevo y se convierte en escenario de nuevas experiencias pedagógicas. El abad jansenista Charles Michel de l'Épée (1712 - 1789) y el portugués Jacob Rodrigues Pereire (1715 - 1780), máximos representantes de las dos teorías del momento, aparecen como dos autoridades y gozan del reconocimiento de los intelectuales de la época. Gracias a su trabajo y a sus escritos, ambos sientan las bases de dos corrientes pedagógicas que llegan hasta nuestros días y que se oponen tanto en la concepción misma de las personas sordas como en el enfoque práctico de la actividad docente. Es precisamente con respecto a esta oposición que los dos autores mantienen una polémica discusión que, al igual que sus metodologías, se ha prolongado hasta la actualidad.

Pereire, judío converso de origen español emigrado de España, ocupa un lugar importante entre los intelectuales de la época y defiende la tradición oralista, heredada del monje benedictino del siglo XVI y adoptada igualmente por otros pensadores como el británico J. Wallis (1616 - 1703) o el suizo J-C. Amman (1669 - 1724). Traductor oficial del Rey de Francia tanto para el español como para el portugués desde 1765, amigo de Buffon, Réamur y La Condamine, miembro de la Sociedad Real de Londres y reconocido por la Academia de las Ciencias de Paris, Pereire se abre camino en su ámbito de trabajo. La metodología empleada se centra principalmente en aspectos relacionados con la rehabilitación oral y auditiva de sus alumnos: lectura labiofacial y desmutización son dos de los elementos más importantes de su práctica pedagógica y ambos se construyen sobre la utilización del alfabeto manual de Juan de Pablo Bonet, herramienta capital de su sistema.

Sin embargo, la metodología empleada por el abad de L'Épée, fundador de lo que sería años más tarde el "Institut National de Sourds et Muets" e inventor de los signos metódicos, es pionera en Francia y en el mundo y representa la antítesis del oralismo defendido por Pereire. Por primera vez en la historia de la educación de las personas sordas, un profesor oyente se interesa por su sistema de comunicación, la Lengua de Signos, y la integra en su sistema educativo, no como un objetivo a alcanzar sino como una herramienta esencial para la transmisión del conocimiento y el desarrollo intelectual de sus alumnos. La verbalización deja de ser el centro de interés y la Lengua de Signos toma

posesión del lugar merecido en la vida “académica” de las personas sordas, que tienen de este modo acceso a una educación integral, alejada de los ejercicios de reeducación impuestos desde el siglo XVI.

No obstante, no podemos olvidar que estos dos educadores son coetáneos y que, por lo tanto, su trabajo se desarrolla de manera paralela en un mismo contexto histórico. Sus logros y su prestigio crean opinión y no tardan en aparecer los discípulos, partidarios de una u otra concepción. Uno de los seguidores del trabajo de Pereire, el abad Deschamps (1745 - 1791?), funda una escuela para niños sordos en Orléans, ciudad en la que ejerce como capellán desde 1760, y publica en 1779 un *Cours Élémentaire sur l'Éducation des Sourds et Muets*. Dicha obra no solo representa un extenso trabajo que muestra las consignas a tener en cuenta en la educación de las personas sordas sino que, además, hace referencia a las diferencias existentes entre las dos doctrinas, el método oralista y el método visual ideado por l'Épée. Esta comparación se establece con el objetivo de extraer las ventajas y desventajas de ambos sistemas y, por supuesto, las bondades del método oralista parecen empañar los resultados del método visual, rebosante de inconvenientes según la descripción de Deschamps.

La respuesta al *Cours Élémentaire* no se hace esperar. Tan solo unos meses después de la publicación de dicha obra, un desconocido, Pierre Desloges (1742 - 179?), molesto por la imagen con que los sordos aparecen retratados, se cree en la obligación de defender la que él considera su lengua natural, la Lengua de Signos. Este sordo postlocutivo afincado en París y encuadernador de profesión publica sus objeciones bajo el título de *Observations d'un Sourd et Muêt sur un Cours d'Éducation des sourds et muêts publié par l'abbé Deschamps en 1779*. Sus argumentos, desde el principio encaminados a ensalzar las virtudes de la lengua y a proporcionar a los lectores una imagen fiel de las personas sordas, buscan el aval de la autoridad del abad de l'Épée y se entremezclan pues con sus ideas sobre la educación. La polémica está servida: las réplicas se suceden en forma de cartas enviadas a diferentes periódicos y el mismo Pereire, entre otros, participa en la discusión, que se extiende hasta 1782.

Desloges es un sordo postlocutivo, nacido en el seno de una familia burguesa del Grand-Pressigny, que pierde la audición a los siete años de edad y que no entra en contacto con la Comunidad Sorda hasta la edad adulta, a los 27 años. Durante todo este tiempo, su comunicación se basa únicamente en los conocimientos de lectoescritura que había aprendido de niño, antes de que la enfermedad le dejara sordo. Su nivel de francés, aunque deficiente, es pues aceptable y le permite llevar una vida normal en París, donde trabaja como encuadernador de libros. A pesar de ello, Desloges se muestra entusiasta cuando relata en su escrito cómo un sordo italiano le hace conocer por primera vez la Lengua de Signos, “cet art si utile” que le permitirá a partir de entonces “représenter ses différentes idées, les transmettre à ses semblables, converser avec eux en discours suivis et avec ordre.” (Desloges, 1779: préface 13). Esta iniciación del joven Desloges en el mundo de los sordos signantes supone para él una revelación y hace que su testimonio goce de la autenticidad de alguien que, desde el seno de una minoría cultural, se cree con el derecho y la obligación de defenderla de ataques venidos del exterior.

La importancia de la publicación del texto de Desloges radica en el hecho de que, por primera vez en la Historia, una persona sorda rompe el silencio para dar a conocer a los educadores oyentes, hasta el momento responsables de su futuro, cuál es la imagen que los propios sordos tienen sobre sí mismos, sobre sus capacidades, sus aptitudes y, fundamentalmente, sobre su lengua. Ya no se trata de un juicio externo, emitido desde una concepción médico-rehabilitadora cimentada sobre la caridad y la compasión sino de un discurso en primera persona que nos ofrece la prueba de que las personas sordas tienen mucho que decir y que decidir sobre su futuro.

Vemos pues cómo el texto publicado por Desloges marca el inicio del Movimiento Sordo y establece las bases argumentales sobre las que se construye toda una visión de la sordera en tanto que realidad lingüística y cultural de una minoría. Los sordos dejan de aparecer como “infortunados reducidos prácticamente a una vida animal”, como “autómatas” incapaces de salir de “su estado de vegetación”, incapaces de pensar y actuar por sí mismos, para convertirse en agentes activos de su desarrollo intelectual, personal y social. Y toda esa transformación está motivada, únicamente, por la toma en consideración de la Lengua de Signos, lengua que los humaniza y los sitúa en una posición de igualdad con respecto a los oyentes.

La primera dificultad con la que se encuentra Desloges a la hora de rebatir las afirmaciones de Deschamps es el desconocimiento casi absoluto que existe de manera generalizada sobre las capacidades comunicativas de las personas sordas. En la actualidad, son muchos los que piensan que la Lengua de Signos es una especie de sistema artificial de comunicación, ideado por los maestros oyentes con el objetivo de enseñar a los sordos cómo comunicarse con el mundo. Sobre esta hipótesis errónea se acumulan los malentendidos y las confusiones que llevan a pensar que la Lengua de Signos debe de ser la misma en todo el mundo, que se basa únicamente en la iconicidad de los signos o que, limitada en significación a los aspectos físicos, sólo resulta útil para tratar ciertos temas. Todos estos prejuicios lingüísticos se encuentran ya en el texto del abad Deschamps y se derivan de su creencia concreta de que la lengua empleada por los sordos parisinos del siglo XVIII había sido inventada y difundida por el abad de l'Épée en su escuela para niños sordos.

Pero dejaremos de lado las confusiones terminológicas que quedan patentes en los diferentes escritos del abad Deschamps, así como las discusiones triviales que inundan la correspondencia posterior, para centrar nuestra atención en la particularidad del texto y los argumentos defendidos por Desloges. El texto, aunque breve, representa una de las primeras descripciones de la Lengua de Signos y deja entrever muchos de los aspectos que han sido estudiados posteriormente en el ámbito de la Signolingüística. Su moderna concepción de la Lengua de Signos y su defensa del método educativo empleado por el Abad de l'Épée, se entremezclan con concepciones propias del pensamiento del XVIII relacionados, por ejemplo, con la existencia de una Gramática Universal y con las teorías sobre el origen de las lenguas.

Si bien es cierto que tanto el título de la obra como la polémica suscitada por la misma parecen indicar que el tema central de la discusión va a ser la metodología educativa defendida por unos y otros, el texto de Desloges apenas hace referencia a esta cuestión. Sus comentarios, al principio de las *Observaciones*, se limitan a constatar que el orden establecido por los dos educadores para la instrucción se ve invertido: mientras que el abad Deschamps comienza con la pronunciación y la lectura labiofacial, el abad de l'Épée prefiere dejar estos aspectos para el final del proceso formativo, que se inicia pues con la lectura y el aprendizaje de diversas lenguas. Para Desloges, esto supone que los alumnos sordos trabajen durante mucho tiempo, según el método de Deschamps, sin apenas entender nada de lo que les es exigido.

La relevancia de las personas implicadas en la polémica y el interés general que suscita la educación de las personas sordas provoca que la discusión sobre este tema se convierta en el núcleo de la disputa derivada de la publicación de las *Observaciones*; sin embargo, la dedicación de Desloges a esta cuestión es mínima si la comparamos con su defensa de la Lengua de Signos, verdadera preocupación del autor. Por primera vez un sordo signante presenta y analiza diversos aspectos de su lengua: su utilidad en múltiples ámbitos, su adquisición por parte de los sordos, los mecanismos que rigen su funcionamiento y las características que la definen.

La defensa se inicia con una afirmación que sienta las bases sobre las que se construye todo su discurso: “qu'ils [les sourds] avaient une langue naturelle, au moyen de laquelle ils communiquaient entre eux” (Desloges, 1779: 7). Cae así la imagen de lenguaje artificial inventado por los oyentes para ceder paso al concepto de lengua natural, nacida y utilizada en el seno de una comunidad cultural concreta, la Comunidad Sorda. Desloges va más allá y compara la Lengua de Signos a la lengua de una nación, a la lengua de un país extranjero en el que el abad de l'Épée habría querido adentrarse. La imagen global de las personas sordas se adopta ahora desde una perspectiva totalmente innovadora: quienes hasta el momento habían sido tachados de idiotas, examinados como enfermos incurables incapaces de discernimiento, alejados de la razón y de la fe, considerados incapaces de decidir por sí mismos, quienes no habían sido más que objeto de la caridad de los oyentes, aparecen aquí como los integrantes de una nación, definida fundamentalmente por su lengua y, por lo tanto, por su cultura. Es decir, que, de la visión que solo contemplaba el rechazo, la indiferencia y, en el mejor de los casos, la compasión, pasamos a una concepción radicalmente renovada en la que no solo no se pasan por alto los rasgos definitorios de la Comunidad Sorda sino que, por supuesto, se ponen de relieve para subrayar el carácter cultural de la misma.

Por otra parte, el hecho de que la Lengua de Signos sea el fruto de las relaciones mantenidas en dicha Comunidad y no una imposición venida del exterior, supone que otros muchos aspectos relacionados tanto con la lengua como con las personas sordas en sí se vean también modificados. Así, los procesos de adquisición de la lengua, por ejemplo, ya no son dirigidos de una manera sistemática por los profesores oyentes sino que, al contrario, son los propios sordos quienes transmiten los diferentes mecanismos lingüísticos a sus

semejantes a través de un contacto espontáneo. El caso del mismo Desloges sirve de ejemplo para ilustrar esta “transmisión tradicional” de la que habla Charles Hockett en su *Curso de Lingüística Moderna*, y según la cual “debe haber además enseñanza por parte de otros individuos de la misma especie, impartida mediante un comportamiento [...] que haya sido *aprendido* a su vez de maestros anteriores”. (Hockett, 1971). En el caso de Desloges, como decíamos, es un sordo de nacimiento, que además de ser analfabeto nunca ha asistido a las clases del abad de l’Épée, quien le enseña a comunicarse a través de la Lengua de Signos. Esto demuestra que los sordos no se comunican gracias a la instrucción recibida de los oyentes sino que, al contrario, poseen y controlan su propia lengua así como los procesos de enseñanza-aprendizaje de la misma.

Así pues, la Lengua de Signos, considerada por sus enemigos como un mero sistema de comunicación ideado para la instrucción de los niños sordos, es rechazada por Deschamps y sus defensores por parecerles ambigua, imprecisa y limitada a referirse únicamente a las entidades físicas. En las *Observaciones* aparece sin embargo como una lengua completa, capaz pues de plasmar gracias a sus propios mecanismos cualquier aspecto de la realidad, tanto físico como abstracto. Si nos remitimos de nuevo a la teoría expuesta por Hockett, descubrimos que es el “carácter arbitrario” de los signos lingüísticos lo que permite que estos, organizados en un “sistema semántico”, sean susceptibles de abarcar infinidad de temas. El ejemplo en el que profundiza Desloges, retomado de la obra de Deschamps, concierne la palabra “Dios”, que el abad considera imposible de expresar en Lengua de Signos por formar parte de lo que él considera “le moral”. Nuestro autor se encarga de demostrar cómo las reglas que rigen el sistema, y en concreto la utilización del parámetro formacional de los elementos no manuales, hacen que sea posible salvar el obstáculo presentado por Dechamps sin ninguna dificultad.

De la misma manera que “le moral” quedaba excluido de las posibilidades de la Lengua de Signos según la teoría de Deschamps, todo lo acontecido en el pasado o en el futuro precisaría para ser expresado de perífrasis que ensombrecerían el discurso y lo harían incomprensible. Desloges, de nuevo, hace uso de su conocimiento de primera mano para mostrar que no solo es posible hablar acerca de cualquier acontecimiento sino que, además, se respetan para ello unas normas propias de la Lengua de Signos, no compartidas con el francés oral y, por lo tanto, exclusivas del sistema en cuestión. La explicación que sigue a esta afirmación prueba cómo la Lengua de Signos cumple también otra de las características expuestas por Hockett, la del “desplazamiento”, que evoca la capacidad que poseen las lenguas para mantenerse igualmente aptas cuando el objeto de la comunicación se encuentra alejado, ya sea en el tiempo o en el espacio. La dimensión espacial también es tenida en cuenta por Desloges, que afirma que los sordos pueden conversar sobre cualquier suceso ocurrido “à Paris, en France et dans les quatre parties du monde”.

Vemos pues que la descripción que Desloges ofrece sobre los diferentes aspectos de la Lengua de Signos la presenta como una lengua plena, adaptada a cualquier situación. Los sordos son pues capaces de referirse no sólo a los objetos físicos, presentes y concretos sino a cualquier entidad, ya sea de naturaleza abstracta o



concreta, relacionada con los sentimientos o con la razón, situada en el pasado o en el futuro, en la lejanía o en la inmediatez. Es decir, que, tal y como afirma el propio Desloges, la Lengua de Signos permite expresarse “sur tous les sujets avec autant d’ordre, de précision et de célérité que si nous jouissions de la faculté de parler et d’entendre” (Desloges, 1779: 15).

Y esta utilidad de la Lengua de Signos, esta eficacia demostrada para la comunicación, entraña una repercusión directa en la vida diaria de las personas sordas y en la visión que se tiene de ellas. Los hasta ahora “automates destinés à végéter dans le monde” son capaces de razonar, de sentir, de imaginar y, en definitiva, de llevar una vida en sociedad junto al resto de sus conciudadanos. El objetivo pretendido de todos los educadores, tanto de los partidarios de una como de otra metodología, era fundamentalmente “les rendre [les sourds] à la religion et à la société” (Deschamps, 1780, 14), es decir, hacer que las personas sordas pudieran desenvolverse en tanto que cristianos y ciudadanos, y dicha empresa queda resuelta con el uso de la lengua de la comunidad cultural a la que pertenecen. El mismo Desloges relata cómo « Il y a de ces sourds et muets de naissance, [...], lesquels ont été trouvés si bien instruits de leur religion par la seule voie des signes, qu’on les a jugé dignes d’être admis aux sacrements de l’Église, même à ceux de l’eucharistie et du mariage. » (Desloges, 1779: 15).

Pues bien, a pesar de que los argumentos defendidos por Desloges no son meras elucubraciones, esta polémica, que data del siglo XVIII, se mantiene viva en la actualidad. Quienes abogan por el uso de la Lengua de Signos, quienes prefieren la instauración de un método educativo que favorezca y potencie el bilingüismo de las personas sordas, se enfrentan a quienes optan por el método oralista, quienes rechazan el uso de todo recurso visual y defienden la utilización exclusiva de la lengua oral. Los sordos alzaron su voz por primera vez en 1779 y han seguido haciéndolo a pesar de las numerosas trabas que han encontrado en el camino, como la prohibición impuesta por el Congreso de Milán de 1880, que condenaba el uso de la Lengua de Signos. No obstante, algo ha cambiado desde que Pierre Desloges lanzara el primer grito con su “petit ouvrage”: los sordos parisinos de la Francia prerrevolucionaria, el mismo Desloges, no debían de ser conscientes de la importancia de su testimonio, de las consecuencias de ese primer paso; los sordos de hoy en día, sin embargo, son muy conscientes de su lucha, de sus objetivos y, por supuesto, de la validez y la autenticidad de su lengua.

## Bibliografía

Deschamps, C. 1779. *Cours élémentaire d’éducation des sourds et muets*. Paris:Debure.

Deschamps, C. 1780. *Lettre a M. de Bellisle, secrétaire des commandemens de S.A. Mr. le duc d’Orléans, pour servir de réponse aux observations d’un sourd et muet sur un cours élémentaire d’éducation des sourds et muets publié en 1770*. Paris.

Desloges, P. août 1780. *Lettre à M. de Bellisle (...) en réponse à celle que lui a écrite M. l’abbé Deschamps au sujet des Observations de M. Desloges*. *Journal Encyclopédique*. Paris.

Desloges, P. 18 de décembre 1779, *Lettre de Desloges au secrétaire perpétuel de l'Académie des sciences*, Condorcet. *Mercure de France*. Paris.

Desloges, P. 1779, *Observations d'un sourd et muèt, sur un cours élémentaire d'éducation des sourds et muets, publié en 1779 par M. l'abbé Deschamps, chapelain de l'église d'Orléans*. Paris: Benoît Morin.

Hockett, Ch. F. 1971. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba.

Rosenfeld, S. 2005. «The Political Uses of Sign Language: The Case of the French Revolution.» *Sign Languages Studies*.

Presneau, J-R. 1998. *Signes et institution des sourds: XVIIIe-XIXe siècle*. Seyssel: Champ Vallon.